

## CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA  
PÁRROCO

### HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y  
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.  
Sábados CERRADO.

### MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.  
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,  
5:00p.m. y 7:00p.m.

### CONFESIONES

Lunes a Viernes de  
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

### BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-  
do a 5 niños. Presentar 10 días antes  
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé  
y comprobante de las pláticas de los  
papás y padrinos religiosos.  
Registro al entregar papelería comple-  
ta

### ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los  
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se  
expone el santísimo después de misa  
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,  
y habitó entre nosotros,  
Jn 1:14*

[www.sanjeronomty.org](http://www.sanjeronomty.org)

## AVISOS PARROQUIALES

**CON LA GRACIA DE DIOS CELEBRAMOS  
LA ASAMBLEA PARROQUIAL  
2024: "CAMINANDO JUNTOS CON LA MI-  
RADA PUESTA EN JESÚS"**

SINTIENDO LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU  
SANTO QUE ILUMINA NUESTRAS MENTES Y  
FORTALECE EL CORAZÓN, CELEBRAMOS ES-  
TE ENCUENTRO DE DISCÍPULOS BAUTIZADOS  
MIEMBROS DE LA IGLESIA. NOS REUNIMOS  
PARA ESCUCHAR LA PALABRA Y CONTEM-  
PLAR LA VOLUNTAD DE DIOS PARA NUES-  
TRO TRABAJO PASTORAL DE ESTE AÑO. 120  
LAICOS PARTICIAPMOS EN LA ASAMBLEA Y  
REPRESENTAN LOS DIFERENTES GRUPOS  
APOSTÓLICOS Y A LOS FIELES QUE ASISTEN A  
MISA. ESTAMOS ESPERANDO LOS FUTUROS  
TRABAJOS QUE NOS LLEVEN A DESCUBRIR LO  
QUE EL SEÑOR QUIERE DE LA PASTORAL  
PARROQUIAL



# VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

**ÓRGANO DE FORMACIÓN E  
INFORMACIÓN**

14 DE ABRIL DE 2024 CICLO B  
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

### TERCER DOMINGO DE PASCUA CICLO "B"

"Está escrito que Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día".

Este pasaje del Evangelio nos dice que Jesús no es un "espíritu", sino una Persona viva; que Jesús cuando se acerca a nosotros nos llena de alegría, hasta el punto de no creer, y nos deja asombrados, con ese asombro que solo da la presencia de Dios, porque Jesús está vivo

En este tercer domingo de Pascua, volvemos a Jerusalén, al Cenáculo, como guiados por los dos discípulos de Emaús, que habían escuchado con gran emoción las palabras de Jesús en el camino y luego lo reconocieron «al partir el pan» (Lc 24, 35). Ahora, en el Cenáculo, Cristo resucitado se presenta en medio del grupo de discípulos y los saluda: «¡La paz con vosotros!» (v. 36). Pero estaban asustados y creían «ver un espíritu», así dice el Evangelio (v. 37). Entonces Jesús les muestra las llagas de su cuerpo y dice: «Mirad mis manos y mis pies —las llagas—; soy yo mismo. Palpadme» (v. 39). Y para convencerlos, les pide comida y la come ante su mirada atónita (cf. vv. 41-42).



Hay un detalle aquí en esta descripción. El Evangelio dice que los apóstoles "por la gran alegría no acababan de creerlo". Tal era la alegría que tenían que no podían creer que fuera verdad. Y un segundo detalle: estaban atónitos, asombrados, asombrados porque el encuentro con Dios siempre te lleva al asombro: va más allá del entusiasmo, más allá de la alegría, es otra experiencia. **Y estos estaban alegres, pero una alegría que les hacía pensar: pero no, ¡esto no puede ser verdad!.... Es el asombro de la presencia de Dios. No olvidéis esto estado de ánimo, que es tan hermoso**

Este pasaje evangélico se caracteriza por tres verbos muy concretos, que en cierto sentido reflejan nuestra vida personal y comunitaria: *mirar, tocar y comer*. Tres acciones que pueden dar la alegría de un verdadero encuentro con Jesús vivo.

**Mirar. “Mirad mis manos y mis pies” —dice Jesús. *Mirar* no es solo ver, es más, también implica intención, voluntad.** Por eso es uno de los verbos del amor. La madre y el padre miran a su hijo, los enamorados se miran recíprocamente; el buen médico mira atentamente al paciente... Mirar es un primer paso contra la indiferencia, contra la tentación de volver la cara hacia otro lado ante las dificultades y sufrimientos ajenos. Mirar. Y yo, ¿veo o miro a Jesús?

**El segundo verbo es *tocar*.** Al invitar a los discípulos a palparle, para que constaten que no es un espíritu —¡palpadme! —, Jesús les indica a ellos y a nosotros que la relación con él y con nuestros hermanos no puede ser “a distancia”, no existe un cristianismo a distancia, no existe un cristianismo solo a nivel de la mirada. El amor pide mirar y también pide cercanía, pide el contacto, compartir la vida. El buen samaritano no solo miró al hombre que encontró medio muerto en el camino: se detuvo, se inclinó, curó sus heridas, lo tocó, lo subió a su montura y lo llevó a la posada. Y lo mismo ocurre con Jesús: amarlo significa entrar en una comunión de vida, una comunión con él.

Y pasamos al tercer verbo, *comer*, que expresa bien nuestra humanidad en su indigencia más natural, es decir, la necesidad de nutrirnos para vivir. Pero comer, cuando lo hacemos juntos, en familia o con amigos, también se convierte en expresión de amor, expresión de comunión, de fiesta... ¡Cuántas veces los Evangelios nos muestran a Jesús que vive esta dimensión convival! Incluso como Resucitado, con sus discípulos. Hasta el punto de que el banquete eucarístico se ha convertido en el signo emblemático de la comunidad cristiana. Comer juntos el cuerpo de Cristo: este es el centro de la vida cristiana.

[Hermanos y hermanas, este pasaje del Evangelio nos dice que Jesús no es un “espíritu”, sino una Persona viva; que Jesús cuando se acerca a nosotros nos llena de alegría, hasta el punto de no creer, y nos deja asombrados, con ese asombro que solo da la presencia de Dios, porque Jesús es una Persona viva.](#) Ser cristianos no es ante todo una doctrina o un ideal moral, es una relación viva con él, con el Señor Resucitado: lo miramos, lo tocamos, nos alimentamos de él y, transformados por su amor, miramos, tocamos y nutrimos a los demás como hermanos y hermanas. [Que la Virgen María nos ayude a vivir esta experiencia de gracia.](#) PAPA FRANCISCO 2021

## El Papa: Alimentemos la alegría de la Resurrección con el perdón, dando testimonio

a Octava de Pascua, el Evangelio (cf. Mt 28,8-15) nos muestra la alegría de las mujeres por la resurrección de Jesús: ellas, dice el texto, salieron del sepulcro con "gran alegría" y "fueron corriendo a contarlo a sus discípulos" (v. 8). Esta alegría, nacida del encuentro vivo con el Resucitado, es una emoción desbordante, que las impulsa a difundir y contar lo que han visto."

**Y nosotros dijo el Papa Francisco, desde nuestro bautismo, podemos celebrar la alegría de la Resurrección, podemos encontrar al Resucitado y Él, como a ellas, nos dice: "¡No teman!"** Y si Jesús, vencedor del pecado, del miedo y de la muerte, nos dice que no temamos, entonces -nos anima el Papa a no tener miedo-, no nos aplanemos en una vida sin esperanza, no renunciemos a la alegría de la Pascua.



**Al contrario, animó, alimentemos la alegría de Jesús, que es el motor de la vida. Y esta alegría -nos confió el Pontífice- la podemos alimentar día a día, encontrando al Resucitado, porque Él es la fuente de una alegría que nunca se extingue. Lo encontramos en la Eucaristía, en su perdón, en la oración y en la caridad vivida, anunciándolo, dando testimonio. Anunciamos esta alegría, exaltó Francisco, dando testimonio de ella. Porque la alegría, cuando se comparte, aumenta.**

Compartir la alegría es una experiencia maravillosa, que aprendemos desde muy pequeños: pensemos -dijo el Papa- en un niño que obtiene una buena calificación en la escuela y no ve la hora de mostrársela a sus padres, o en un joven que logra su primer éxito deportivo, o en una familia en la que nace un hijo. Intentemos recordar, cada uno de nosotros, un momento tan feliz que incluso nos costó expresarlo con palabras, ¡pero que quisimos contar enseguida a todo el mundo!

«Caminar juntos (LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA)— es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido. Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones. Sólo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el recorrido realizado y decididos a continuarlo con parresia (audacia)»